

ROMANOS 8:36-39, MÁS QUE VENCEDORES, PARTE III

Introducción

¡Cuánta seguridad puede tener el creyente en cualquier situación!, el apóstol está enseñando por medio de preguntas retóricas que absolutamente ninguna circunstancia nos puede separar del amor que Dios nos ha manifestado. Los temores que pudieran llegar a nuestras vidas deben ser disipados con esta verdad. Nuestras conciencias ahora pueden estar tranquilas. Dios es el que nos justifica, y no hay cargos que puedan levantar contra nosotros, Cristo los clavó en la cruz. Y es precisamente ese Cristo que fue a la cruz, murió, resucitó y está sentado a la diestra de Dios Padre, el que nos defiende e intercede por nosotros, así que habiendo hecho Cristo todas estas cosas, podemos tener total certeza que absolutamente nada nos puede separar del amor de Dios; y vimos una serie de circunstancias dolorosas por las que es posible que atravesemos como creyentes, Pablo las había atravesado (y atravesaría la misma muerte por la espada), pero el amor de Dios por él seguía siendo el mismo, seguía estando a favor suyo, Dios no lo había abandonado. Tal vez cada uno de nosotros vive alguna particularidad bastante dolorosa, bastante triste, o hasta frustrante. Y en ocasiones nos es difícil ver cómo estas cosas pueden colaborar para nuestro bien. Pero Pablo con la convicción que Dios le ha dado, incluso con la experiencia que ha vivido, inspirado por el Espíritu Santo, nos llena de gran consuelo, completando la lista de cosas que incluye un gran abanico de posibilidades que pudiéramos pensar, pero en todas ellas, e incluso por medio de ellas, somos más que vencedores por medio de nuestro Señor Jesucristo.

I. ESTAMOS VENCIENDO EN CRISTO

La semana pasada alcanzamos a ver hasta el verso 35, pero debemos leerlo nuevamente junto al 36 y 37. Pablo nos está recordando que tenemos una “supervictoria” en toda clase de circunstancia, no importa cuán complejas puedan ser. El que está unido a Cristo, sabe ha sido llamado a padecer juntamente con Cristo, incluso a ser vituperado con Cristo, no se nos debe hacer extraño, pero en todo esto tenemos más que victoria, se nos dice que somos

A. Más que vencedores en el sufrimiento y hasta en la muerte

Pedro aprendió muy bien esto y consoló a la iglesia que fue perseguida en los primeros años del cristianismo en el imperio romano, 1 Pedro 4:12-14. Y el apóstol Pablo está recordando a los hermanos que estaban en Roma, que el verdadero pueblo del Señor está expuesto incluso a la muerte todo el tiempo, les recuerda el salmo 44 en donde el salmista reconoce el reinado del Señor, pero clama a Dios por ayuda ante el sufrimiento, incluso diciendo: “Señor despierta”. Pero Pablo tiene una revelación que los santos del A.T. no tenían, Cristo había declarado: *“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros”*. Pablo ve todas estas circunstancias con esperanza, porque Dios está obrando incluso en esas situaciones para el bien de sus escogidos. Del verso 33-36 Pablo ha relacionado circunstancias difíciles, sufrimientos reales por causa del pecado propio y el pecado de otros, por injusticias, o por simplemente estar en un mundo caído, pero su esperanza y su gozo no está en las circunstancias, en que puedan

cambiar pronto, sino en que el amor de Dios no deja de estar con nosotros en medio de todas esas cosas. Por eso dice: *“Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”*. Más que vencedores, más que victoriosos en todas estas cosas que ha mencionado, y las que mencionará en los versos finales de este capítulo. Nuestra esperanza hermanos, no está en que acabe la pandemia, en que llegue un nuevo gobierno que traiga justicia, en que alcancemos a Colombia para Cristo, sin que esto diga que no debemos cumplir nuestro deber de ser sal y luz. Nuestra esperanza es que en estas cosas Dios está obrando, cumpliendo su propósito, afirmándonos su amor en Cristo. Somos,

B. Más que vencedores por medio de Cristo

La victoria no está en nuestra fuerza o valor, ni en nuestra disposición de amar a Dios, en los 3, 5, 7 o más pasos para victoria como algunos han inventado. No estamos ganando la victoria por la astucia que usamos, ni por medio de los talentos que poseemos. Desde ya somos más que vencedores solamente, *“por medio por medio de aquel que nos amó”*. Y nadie pudo amarnos como Cristo, quien vino a mostrarnos el gran amor del Padre, Mt. 11:27, Jn. 15:10, Jn. 3:16. Mis hermanos, como cantamos en ese hermoso himno: *“Roca de la Eternidad”* solo Cristo será nuestro escondedero fiel cuando lleguemos a su augusto tribunal, y ahora seguimos estando seguros en él. Por medio de él solamente, todas las cosas colaboran para nuestro bien, incluso esas cosas terriblemente difíciles o dolorosas que podamos pasar. El amor de Dios en Cristo nunca falla, nunca deja de ser, no se marchita, no disminuye, es eterno, y se nos ha manifestado en la cruz, y ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu que nos ha dado.

II. NADA NI NADIE NOS PODRÁ SEPARAR EL AMOR DE DIOS

Por esto podemos estar totalmente convencidos como lo estaba Pablo, que nada ni nadie nos podrá separar de ese maravilloso amor de Dios. Pablo no dice, *“me parece que tal vez”*, o *“esperemos que nada nos separe del amor de Dios”*; no, él dice: por lo anterior, al estar teniendo victoria en Cristo en medio de todas las cosas, estoy totalmente convencido, totalmente seguro que nada, absolutamente nada nos puede separar del amor de Dios que se nos ha manifestado en Cristo, amor que desde la eternidad está obrando para bien de sus escogidos como vimos en los versos anteriores. Ninguna cosa,

A. Ni la muerte ni la vida

Dos ideas tal vez opuestas, pero que de alguna manera pueden implicar separación. En la muerte hay separación del cuerpo y el alma, y cuánto dolor trae la muerte de un ser querido, la relación que se tenía se rompe por completo con la muerte. Pero ya Pablo nos ha hablado que en la muerte incluso somos más que vencedores, la revelación escritural también da fe de esa esperanza que los creyentes antiguos tenían, Sal. 73:24-26, Job. 19:26-27, un hombre en su lecho de muerte fue afirmado en esta esperanza, Lc. 23:43. En la vida enfrentamos separación de personas y cosas. Algunos salimos muy temprano de casa de nuestros padres, y un fue fácil dicha separación. A lo largo de la vida hemos dejado compañeros de estudio o amigos que tal vez fueron muy cercanos por un tiempo, incluso algunos han pasado por un doloroso episodio de separación

de su cónyuge; en la vida somos tentados una y otra vez para andar en nuestros propios caminos, pero somos llevados por Dios cada vez a una vida de intimidad y comunión con nuestro Salvador, Col. 3:1-3. Así que ninguna de estas dos cosas podrá separarnos del amor de Dios en Cristo, “Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos” (Rom. 14:8). Pero sigue listando Pablo otras cosas que no pueden separarnos del amor de Dios,

B. Ni ángeles, ni principados ni potestades

En este contexto como en el de Efesios (3:10), tanto principados como potestades (o poderes) se relacionan con ángeles, sean bueno o malos (demonios estos últimos), algunos herejes del primer siglo empezaron incluso a clasificarlos y definir el nivel de adoración que merecían. Pero finalmente Pablo observa que simplemente son seres creados por Dios, hechos un poco mayor que nosotros, pero no tienen la capacidad de separarnos del amor de Dios en Cristo. Por si alguna superstición o creencia equivocada respecto a los ángeles llegaba a la iglesia en Roma, Pablo les asegura a los hermanos, ni los ángeles ni los demonios nos podrán separar del amor de Dios en Cristo. Por lo tanto podemos añadir, ni siquiera su influencia sobre los hombres y sobre los gobiernos de este mundo, tampoco podrán separarnos del amor de Dios en Cristo. De hecho hermanos, si analizamos lo que hacen muchos gobernantes en el mundo entero, solo podemos pensar que son influenciados por el mismo enemigo de Dios y sus demonios, pero aún así, esto no puede separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro, incluso si por esto llegase aflicción a nuestras vidas, con leyes injustas, impuestos injustos, como pasó con nuestros hermanos del primer siglo, 1 Pedro 5:8-11.

C. Ni lo presente ni lo por venir

¿Qué estamos viviendo en el tiempo presente, o qué está próximo a ocurrir?, ¿quién sabe qué nos espera?, esta pandemia ha traído mucha confusión y temor, más de uno ha muerto de angustia literalmente antes que por el ataque de un virus invisible. La incoherencia de muchas autoridades sanitarias solo añade confusión, para unos casos hay protocolos de bioseguridad, para otros no, lo que antes era obligatorio, ahora se dice que no es efectivo como medida de bioseguridad. Pero a eso súmele las enfermedades de siempre, los problemas de siempre con las empresas de salud, la inseguridad, las dificultades económicas, el nuevo gobierno y congreso que se avecina... y a eso añada sus dificultades familiares, emocionales, sus tentaciones. Pareciera que ante esto estuviéramos solos, y a ratos olvidamos que Dios sigue al control, que Dios sigue en su providencia, asegurando que todas las cosas colaboren para nuestro bien. Pablo nos recuerda que ni el presente ni el futuro incierto nos puede separar del amor de Dios en Cristo. Niños, no se asusten del futuro, porque con ustedes está el Dios del pacto, el que era, el que es, y el que ha de venir. Iglesia de Cristo, no tengan temor de lo que pueda pasar, de la aflicción que el Señor pudiera permitir, el amor de Dios nunca dejará de ser, él sigue perdonándonos y ayudándonos. Pero dice aún más,

D. Ni lo alto ni lo profundo, ni nada creado

Se nos dice en el verso 39 que: *“ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”*. ¿Qué obstáculo encontramos en nuestro camino, qué peligro vemos que viene de lo alto, o qué abismo se nos presenta para continuar, se abre el inferno a nuestros pies?. Cristo ha dicho que está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, y que las puertas de infierno no prevalecerán contra la iglesia. Nuestro pastor, Cristo Jesús, es el que nos lleva por esos pastos delicados, y nos conduce incluso al caminar en valle de sombra de muerte. Así entonces, Pablo concluye, ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que se ha manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro. El creador sostiene y controla todas las cosas, el creador es el que está por nosotros, el creador es el que nos ha amado en Cristo, por lo tanto, ninguna obra creada, ni ninguna institución humana nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro, ese mismo por medio del cual tenemos paz para con Dios. Aquel que es nuestro dueño, nuestro rey, nuestro gran salvador, el único digno de total confianza y completa sujeción.

Conclusión

Qué gozo es saber que ya no hay condenación para los que están en Cristo, los que ahora tienen el Espíritu de Dios por el cual pueden clamar Abba Padre. Qué maravilla es que un día se manifestará la gloria de nuestro Señor Jesucristo aunque ahora la creación, nosotros mismos y hasta el Espíritu Santo clama, sabiendo que ningún sufrimiento que podamos atravesar se compara con esa gloria, sabiendo que todas estas cosas colaboran para nuestro bien, pues fuimos escogidos por Dios, llamados, justificados y glorificados en Cristo, en quien estamos teniendo victoria cada día, en quien somos más que vencedores en las circunstancias adversas, frente a los obstáculos que encontramos en nuestro caminar, en lo que podemos estar viviendo o viviremos en el futuro, nada nos puede separar del amor de Dios que es en Cristo Señor nuestro. Hay esperanza hermanos para nuestros hogares, hay esperanza para la iglesia del Señor, nada nos puede separar de su amor, entonces podemos también estar unidos como hermanos, como familia, porque estamos unidos a Cristo, podemos vencer juntos también como pueblo del pacto, y cada uno en sus hogares, pensemos en estas cosas para luchar contra nuestros propios pecados, contra nuestras propias inclinaciones pecaminosas, contra nuestros temores, sabiendo que ya tenemos la victoria, y más que victoria, en Cristo. Oremos.